



Dibujo del arquitecto Luis Menéndez Pidal.



SOBRE UN MONUMENTO INÉDITO

DOCUMENTOS INTERESANTES

Del primitivo monasterio—probablemente premonstratense—de Nuestra Señora de la Armedilla (1), quedan partes insignificantes: una substrucción del templo y un ala del claustro, y de ella sólo la cubierta, pues la arquería fué rehecha en el siglo xvi, conservando la bóveda, como ocurre en Retuerta. Lo mencionado es obra de principios del siglo xiii.

En el xvi, y siendo ya de frailes jerónimos, fué renovado casi totalmente el monasterio, y tal vez con bien poco carácter. Sólo vastísimas ruinas quedan de la gran fábrica renacentista. De ellas ha desaparecido casi todo lo ornamental y decorativo, que acaso no fué mucho, por lo menos lo fuerte y duradero.

Según se desprende de los documentos que voy á extractar (2), debióse la reforma á la munificencia del duque de Alburquerque (3). Y por cierto que no pudo hallarse el riente renacimiento más desplazado que en este árido, hosco y yermo paraje de la Armedilla.

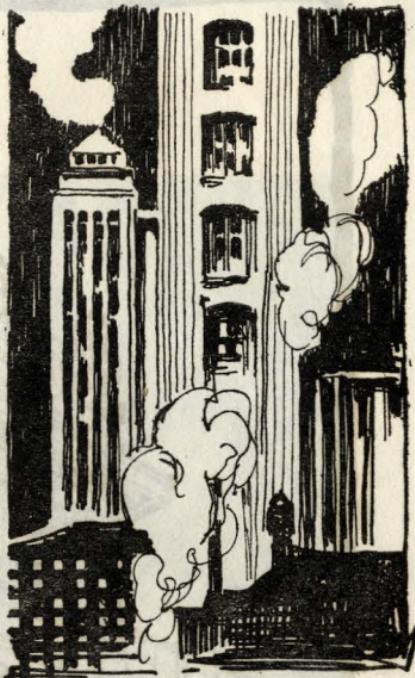
Los papeles aludidos se refieren á la construcción de reectorio, cocina é iglesia nuevos, á labores de yesería y á trabajos de carpintería.

El primer documento es un «concierto» entre el P. Prior «del Armedilla» y el «maestre Haniquin» para hacer reectorio y cocina; el reectorio «de bóveda, á la parte de la escalera del claustro». Se estipula la edificación de una pared de 60 pies de largo por 5 de grueso y 20 de alto; en la pared un arco para púlpito del lector; escalera de piedra en el grueso del muro y ventanita al exterior para luz del lector; el púlpito, de buena piedra blanca, labrada «á picón», ochavado, sobre capitel y repisa con molduras bien labradas y escudos de armas del duque y de la duquesa de Alburquerque en los ochavos del púlpito. Otra pared de 25 pies de largo, 20 de alto, y 4 de grueso, con «respondimiento» á un callejón y «alfarda». Otra pared de 25, 20 y 4 pies, respectivamente, con «ventana clara á la cocina». Puertas, dos:

(1) Valladolid. Cercas de Cogeces del Monte, en la carretera que va á Cuéllar y no lejos de Retuerta, casa matriz de la orden en España. Acaso Armedilla, en lo antiguo, dependiese de la gran abadía. En el siglo xv, en 1404, por mandato del infante D. Fernando, el Concejo de Cuéllar concedió la casa de Nuestra Señora del Armedilla para convento de la Orden de San Jerónimo, según documento del Archivo histórico nacional.

(2) Pertenece estos papeles al muy culto investigador Sr. Rivera Manescau, del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Generosamente me proporcionó los documentos y yo quiero darle aquí públicamente las gracias por su amistosa deferencia.

(3) Desde antes venían los Cueva favoreciendo al monasterio. En 1489, D. Beltrán de la Cueva y su mujer, doña María de Velasco, hacen escritura de donación otorgando al monasterio de la Armedilla 6.000 mrs. anuales. (Rodríguez Villa, *Bosquejo bibliográfico de D. Beltrán de la Cueva*, Madrid, 1881.)



una principal de 6 pies de ancho, «con su arco y portada de anser de panel, de la suerte de la que está en la capilla mayor del claustro»; otra pequeña para servicio, de 3 pies de ancho. Ventanas: tres de piedra, de buen tamaño, donde fueren menester.

Cocina. En la parte «donde agora está una bodega»..., otra «bóveda para coccina». Se concierta la fábrica así, en síntesis: una pared de 55 pies de largo, 20 de alto y 5 de grueso; chimenea y falda de piedra labrada y cañón «que suba todo de piedra labrada hasta encima del tejado más alto»; la falda, sobre pilares de piedra y sus canes; suelo «losado» de piedra labrada; aberturas en las paredes, por donde venga y salga el agua; en estos agujeros, arquillos de mampuesto. Las paredes, todas de mampostería y piedra labrada á picón. «Se ha de hacer en la bóveda de la cocina un atajo, con una pared de cuatro pies de grueso con un arco en el grueso de ella, de piedra, en que han de estar las ollas». Puerta al claustro pequeño y ventana para luz.

Son de anotar algunas de las condiciones generales. El «oficial» sacará la piedra de la cantera más cercana (1); la desbastará allí; hará las cimbras y andamios, «dándole aparejos para ello»; la casa le dará abiertos los cimientos y le pondrá los materiales al pie de la obra (piedra y arena donde la puedan descargar las carretas, la cal en la calera «ó en la casilla de la cal»). Dará el convento posada al maestro y á sus oficiales, «y pan y vino por su dinero, como valiere en la comarca, si lo quisieren y lo hubiere en la casa». Los pagos, según vaya avanzando la obra, quedando una cantidad para el final. Si hubiere que realizar más obra de la convenida, será de cuenta del maestro ó de la casa, según la entidad del trabajo. Aceptación: «Yo, maestre Hanquin, cantero, vecino de la villa de Cuéllar»; acepta las condiciones y el precio: 96.000 maravedies.

Se obliga después á comenzar en la primera semana del mes de Febrero del año 1509, dándole abiertos los cimientos y los aparejos susodichos... y «que no alce mano de la dicha obra hasta haberla acabado con ayuda de Dios». El maestro residirá en la obra y traerá para ella ocho asentadores continuos y los obreros y oficiales que sea menester. Lo primero que edificará será el refectorio. Fechado en la Armedilla, á 26 de Septiembre de 1508. Lo firman el Prior y Hanquin. Figura como testigo «el ilustre y muy magnífico señor, señor Duque de Alburquerque», pero no firma. Por él lo hacen «Pero Nieto, mayordomo de su señoría», y «Pedro de Alva, su maestresala».

Otro documento: «Condiciones en que el maestre Hanquin toma la obra de la iglesia de Nuestra Señora del Armedilla. Año de 511 y 12».

Hará Hanquin las paredes «de todas cuatro partes», con los pilares de una parte y otra «hasta que encima quede asentado el letrero con sus molduras, el que ha de ser de dos palmos en ancho, sin las molduras» (2).

«Ha de hacer en la puerta de la iglesia un arco de rosco del tamaño que fuere menester.»

(1) Harto abunda la piedra por allí, junto al monasterio y por los alrededores.

(2) Al margen: «Díose por concierto entre el prior y Hanquin que no se haga el letrero y en su lugar que levante dos pies más los muros de la iglesia, que eran de 30 pies desde el pavimento.»

Otra puerta por donde sale la procesión al claustro, de 8 pies de ancho y 12 de alto con molduras.

Que queden respondimientos para elegir (erigir) la tribuna del coro.

Dos arcos llanos para los órganos grandes y pequeños, «y ambos dos arcos ha de dejar sus canes enroscados y asentados para las tribunas para el tañedor». En el arco menor pasadizo de canes ó de arquillos.

Puerta pequeña, llana, para la sacristía.

La bóveda del crucero, de rostro.

La piedra de los revestimientos, labrada á picón.

Siguen condiciones análogas á las del otro documento sobre la obra no acordada que sea preciso hacer.

Item: un respondimiento donde se haga un púlpito.

Desbaste de piedra, acarreo de materiales, etc., como en el documento anterior.

Hará Hanquin los andamios, dándole madera la casa, que prestará además algunos utensilios, como maromas, palanca, cuezos, angarillas, batideras, herradas, etcétera (1).

Se concierta que ha de dar el maestro la obra muy bien acabada, «á vista de oficiales y contentamiento del ilustre y muy magnífico señor el señor duque de Alburquerque y del reverendo padre prior del Armedilla». Se obliga Hanquin á dar la hecha en San Lucas «del año que viene de 512, quince días más ó menos», por precio de 110.000 maravedies, «más la piedra que está labrada en la cantera de esquinas y taludes».

Se estipula luego la posada para maestro y oficiales como en el anterior contrato. Fecha á 20 de Octubre de 1511.

Item: hacer una puerta para entrar en el coro por lo alto, buena.

Firman: «Por ruego del Padre Prior... El Duque»; luego, «el Prior del Armedilla»; luego, Hanquin.

Del refectorio contratado con Hanquin quedan unos muros desnudos, hundidos; ni rastros de puertas ni de púlpito del lector; sólo un ventanal gemelo, con claraboya en el timpano, bien vulgar. Derruida también la cocina, no es posible identificarla en aquellos montones de piedras y tierra, florecida en espesos herbazales. El refectorio, en efecto, se halla hacia la escalera del claustro, en la parte donde sin duda estuvo la vieja iglesia, pues á través de la cripta se desciende, del plano del refectorio, por escalera, al claustro bajo, puesto en la meseta inferior de aquel áspero declive del cerro.

Queda en el claustro, en el eje de la galería Sur, la puerta de *anser de panel* que se cita en el primer documento como modelo. La denominación que, bárbaramente

(1) Hay aquí, y antes, otras anotaciones marginales, como que Hanquin hiciera los formáculos del coro y las repisas «con tal que le pague la casa las molduras que en ellas hiciese».

Otra. «Esto se quedó porque se hizo de aquello hueco» (la bóveda del crucero).

castellanizada, no conocía, ó sea la de *anse à panier* francesa, se aplica aquí á un arco escarzano, no apainelado, que sería lo recto y que es como lo entendemos hoy. Esta puerta del claustro, de aquel modo llamada, es escarzana, de mucha luz, cubierta en jambas y en arquivoltas de grutescos finos, copiosos y delicados. Su fecha, además de su rica labor—embotadísima y casi borrada—, la hace interesante. Considerérese que es anterior á 1508. Es totalmente del renacimiento, sin el menor resabio gótico ni el más leve recuerdo.

La iglesia, construida al lado opuesto de la primitiva respecto del claustro, al Norte de éste, fué un monumento anodino, de una sola nave, con cabecera plana. Quedan sólo los muros y los arcos, en maravilloso equilibrio, arrancando unos de repisas y otro de pilares adosados. Hundidas las bóvedas y la tribuna de coro y desaparecida toda la decoración, salvo los apoyos en *fondo de lámpara*, de nave y de coro, muy labrados, ofrece aquello un aspecto desabrido y frío. Sólo es rica la puerta del imafronte. Entre pilastras se abría un hueco de medio punto superado por entablamento que carga sobre las pilastras. Estas, á media altura, se doblan en pilastrillas pareadas cubiertas de grutescos finísimos con capiteles muy labrados, y así también el friso del entablamento. Sobre él carga otro arco de medio punto decorado en la arquivolta con cabecitas de ángeles, aladas, y flanqueado y rematado por candelabros. En el timpano hubo, seguramente, un relieve, desaparecido. El arco bajo, destrozado hoy, tuvo la arquivolta decorada, como lo están las jambas también.

Es puerta esta muy bella, aparte desproporciones bien acusadas, y no deja de ser interesante, por su fecha (hacia 1512) y por su relación con la entrada al Colegio de Santa Cruz, de Valladolid, sin duda posterior á la data del portal (1491).

El insípido exterior del templo monasterial, se corona con una espadaña orlada de crespas y de un blasón de Alburquerque en el timpano.

**

Para labores de exornación el monasterio hizo, en 22 de Junio de 1517, un contrato con Santa Cruz, maestro de yesería.

En el documento se estipula que ha de hacer el antepecho del coro, tribunas «al arte de la piedra, con peanas muy labradas de obra romana, de manera que sean mejores que las de San Gerónimo el Real»; púlpito, á lo romano; balcónete en el rincón del crucero, con peana labrada, y antepechos de claraboya, «con su tablamento alto y bajo»; ventana bajo el coro, con sus tableros «de yesería de morisco»; dos confesonarios, con sus puertas «guarnecidas de sus tableros de yesería»; gradas del altar mayor sobre bóveda, bajo la cual se pase para la sacristía, «con dos puertas labradas con sus pilaricos á lo romano», más otras labores en yeso, como unos pulpíticos, obras de enlucido de cal y yeso, crucería de la sacristía; claves de bóvedas (en las mayores escudos de armas de Alburquerque), cornisas, follajes, guarnecidos de arcos, ventanas, etc., en labores á lo romano ó á lo morisco. Además otros trabajos análogos en el claustro, escaleras, entrada del coro, tribuna de hacia la huerta, etc., etc.

Firman este contrato el Prior y Santa Cruz.

Hay otro documento entre el Prior y Alonso Godíno, carpintero, vecino de Valladolid. Es de 1516. No tiene interés para la historia del monasterio, por el carácter de las obras contratadas.

En 22 de Noviembre de 1519, la casa de Armedilla contrató con el maestro Santa Cruz la fábrica de dos capillitas en la iglesia, por el precio de diez ducados, tres cargas de trigo y diez cántaros de vino.

Por donde se ve que Santa Cruz, á pesar de llamarse maestro de yesería, parece encargado de obras arquitectónicas, si es que estas labores de las capillitas no eran de decoración.

*

**

El interés del monasterio de la Armedilla es hoy poco mayor que el que se deduce de los documentos extractados.

Hasta el siglo XVI debió subsistir la vieja fábrica: iglesia, claustro, refectorio y demás dependencias, construido todo en fines del siglo XII ó, acaso mejor, en principios del XIII, á juzgar por lo antiguo que resta.

Estos documentos nos enteran de quién fué el protector del monasterio, y nos confirman la honda transformación sufrida—que ya delatan los ojos—por la casa en el siglo XVI, según el gusto de la orden que la repobló y salen á luz los nombres de dos artistas hasta hoy—que yo sepa—no conocidos: el maestro Haniquin y el maestro Santa Cruz.

¿Quién fué este Haniquin? Un extranjero, desde luego; acaso un belga. ¿Qué hizo además de las obras de la Armedilla? ¿Qué construyó en Cuéllar, de donde es vecino en 1508?

Otra pregunta: ¿Tiene alguna relación con Enrique de Egas, su contemporáneo? Enrique es hijo de otro Haniquin...

Para el Colegio de Santa Cruz, de Valladolid, suena Enrique de Egas... La puerta principal del Colegio tiene analogía con la de la Armedilla, acaso son coetáneas (1), pues cada día parece más segura del siglo XVI la parte central en la fachada del Colegio, no obstante la conocida fecha de 1491...

En San Francisco de Cuéllar (2) quedaban hace poco ruinas semejantes á lo de la Armedilla: un arranque de nervios en repisa de ángulo (3), una ventana rectangular con esculturas, unos huecos escarzanos (4)... ¿Anduvo en estas obras Haniquin?

Y aumenta el interés de estos restos de Cuéllar, porque en ellos hay yeserías del renacimiento decorando uno de los huecos, muy profusas, como ocurrió en el monasterio cercano... ¿Serán las de Cuéllar también del maestro Santa Cruz? Aunque los yeseros debían abundar no poco.

(1) El Colegio de Santa Cruz se comenzó en 1486, como ha demostrado el Sr. Rivera Manescal, por el apeo hecho en 1511, según testimonio de Miguel de Aranda, carpintero. «Datos para la historia del Arte. Noticia sobre los constructores del Colegio de Santa Cruz.» *Rev. histórr.* Valladolid, números 8 al 10.

(2) Fotografía comunicada por Leopoldo Torres Balbás.

(3) Bastante parecido á los del portal del Colegio de Santa Cruz, con escudo entre ángeles.

(4) Convertido últimamente en fábrica de harinas el convento de San Francisco de Cuéllar, acabado de vender todo lo que quedaba en él de algún interés, tan sólo restos de paredes desnudos nos hablan hoy del riquísimo monumento. De las yeserías que cubrían los muros de la sacristía no quedan más que restos insignificantes que no permiten estudiarlas.

Mas Hanequin nos consta que era vecino de Cuéllar. Acaso por Cuéllar pudiese seguirse la pista de su vida, y, así, determinar quién sea ese maestro.

Ahí queda la cuestión, por ahora. Basta la fe de existencia de un artista inédito, distinguido, que realizó obras importantes en los albores del renacimiento español; baste el nombre de ese artista, nombre que sugiere el recuerdo de la ilustre familia de los Egas; basten esas obras de la Armedilla, y, entre ellas, la puerta del claustro, de puro renacimiento, anterior á 1508, y la de la iglesia, poco posterior, parecida á la vallisoletana de Santa Cruz. Estas fechas ya prestan interés positivo á tales obras.

Del maestro yesero Santa Cruz nada se sabía tampoco. Es, sin duda, de la estirpe de aquellos que durante tres siglos llenaron estas comarcas con sus elegantes labores, haciendo á veces obras moriscas puras y otras bastardeadas por la ingerencia de elementos en moda. Y que no se olvidaba el origen de tales decoraciones, bien lo dice el documento en pleno siglo XVI, encargando los adornos, ó romanos ó moriscos. De ellos hay harts ejemplares por toda la tierra que se relaciona con Olmedo, con Cuéllar, con Medina, con Tordesillas, con Curiel...

De las sin duda primorosas yeserías de Armedilla, no queda nada...

En fin: conocemos ahora también á un artesano, acaso semiartista, como muchos de sus colegas de entonces, á un maestro en carpintería: Alonso Godino.



Las ruinas del monasterio de Nuestra Señora de la Armedilla serán pronto un montón de piedras: una cantera fué de sillares tallados ya. Y la áspera vertiente del cerro, tan penosamente cortada por los monjes para labrar su casa, tornará á su aspereza natural y á su duro declive, como hace tantos siglos.

FRANCISCO ANTÓN



Iglesia de San José, en Madrid.